ños de Hanzel y Gretel. En conclusión, la obra se presta, definitivamente, a interpretaciones múltiples y es en esta pluralidad de sentidos donde radica su valor fundamental.

Ignacio Solares nos ha demostrado nuevamente, con esta obra, la importancia que ya tiene dentro del desarrollo literario de su país. Sus obras marcan el regreso a un estilo realista y el camino hacia una nueva posibilidad literaria que, sin rebuscamientos estilísticos, permita innumerables lecturas de un mismo texto.

LUZ MARÍA UMPIERRE

Rutgers University.

ROSARIO FERRÉ, *Sitio a Eros; Trece ensayos literarios*. México: Joaquín Mortiz, 1980.

La obra crítico-literaria de un escritor suele señalar y definir, en innumerables ocasiones, su propia literatura en el plano de la ficción. Por ello, es justificable leer esta obra ensayística de la puertorriqueña Rosario Ferré teniendo a mano sus *Papeles de Pandora* (México: Joaquín Mortiz, 1976). Si en sus *Papeles de Pandora* la escritora invitaba a la mujer puertorriqueña a destruir el orden político establecido en su isla caribeña y a crear un nuevo orden social que partiera de la revolución sexual, su libro de ensayos nos señala quiénes han sido sus guías literarios en ese planteamiento.

Ferré extrae el título de esta obra de la novela de Alexandra Kollontay titulada *Sitio a Eros alado*. Su elección del título ya nos señala la base crítica que utiliza en su estudio de once figuras literarias femeninas mundiales. Para Kollontay, la revolución sexual constituía la base imprescindible de una revolución política, y éste es el denominador común que Ferré usa en su estudio crítico de estas mujeres literatas.

La estela de mujeres tratada en el libro puede dividirse en dos grupos. Primeramente, aquéllas que fueron «emancimatrices» (libertadoras de la matriz; el término extraído de la sección que dedica a George Sand). Estas rompieron con la tiranía de ser señaladas únicamente en su función social como madres, hermanas y esposas y, al hacerlo, iniciaron una revolución de orden político. En segundo lugar, aquéllas que tomaron el camino inverso: partieron de una aguda conciencia político-social que veía las injusticias creadas por la división de clases y, al pronunciarse a favor de una reforma política, combatieron la división entre los sexos. En ambos casos, la lucha por romper con la tiranía sexual va de la mano con la lucha sociopolítica.

En la primera parte o introducción a la obra, sección que consta de dos partes, Ferré propone, con acierto, el estudio del diario como forma estructural reaccionaria y femenina. «En el diario la mujer queda representada en toda la complejidad de su experiencia: la mujer que examina el conflicto entre el amor y el trabajo... El diario es el lugar secreto donde ella encuentra su autenticidad, libre de los prejuicios de los que siempre ha sido víctima.» El planteamiento de Ferré, en este sentido, cobra validez ante el gran número de diarios que nos han sido legados por mujeres como testimonio psíquico y social (Anáis Nin, Virginia Woolf, Florida Scott Maxwell, entre otras). La estructura enclaustrante de su forma, que obliga a las escritoras a registrar cada detalle de su existencia cotidiana, es, sin duda,

paralela al enclaustramiento social y político del que es víctima. Por otro lado, el hecho de escribir en este registro es un modo de rebelión social pasiva. Las escritoras redactan sus diarios para definirse y cobrar conciencia de su ser¹.

Tres de los ensayos dedicados a figuras literarias femeninas contienen elementos verdaderamente notables. En «Frankenstein: una versión política del mito de la maternidad», Ferré señala que la crítica ha solido ignorar uno de los aspectos principales de la obra de Mary Shelley: «... la interpretación del tema del doble como una visión del tema de la maternidad.» Para Ferré, Godwin-Shelley escogió presentar su frustración ante el hecho de verse forzada a tener hijos, a una edad en que no estaba preparada para hacerlo, sólo porque la sociedad así lo requería de la mujer. El monstruo, como la mujer, «... no era el resultado de su naturaleza intrínseca ya que... estaba dotado de una inteligencia prodigiosa... La monstruosidad de Frankenstein surge de la ambición de poder del hombre y... en la raíz de su creación se encuentran razones políticas que han hecho posible la supervivencia del estado patriarcal.» Es digno de interés mencionar que en *Papeles de Pandora* Ferré utiliza constantemente el tema del doble y ello, unido al mensaje político de la obra, hace que las líneas anteriores relacionadas con el Frankenstein de Godwin-Shelley viertan luz sobre la obra literaria de Ferré misma.

El ensayo dedicado a Alexandra Kollontay bajo el título «En defensa del Pájaro Blanco», es el texto central de esta obra. Nadie como la Kollontay, entre las mujeres tratadas, supo unir la dedicación a la lucha político-social con la lucha por la libertad sexual. Para Kollontay, al igual que para Ferré, «La crisis sexual de nuestra época... sólo podrá ser superada por una verdadera revolución socialista que elimine la propiedad privada como base económica de la familia, pero que también lleve a cabo una transformación en la célula básica de la sociedad, la relación entre el hombre y la mujer.» Es inevitable establecer una comparación entre lo anterior y el último cuento de *Papeles de Pandora*: «Maquinolander». En él Ferré propone la revolución sociopolítica que transforme a Puerto Rico, luego de señalar que, en la labor de crear la nueva sociedad progresista, tanto el hombre como la mujer tendrán que partir de una relación de igualdad de responsabilidades absoluta.

En «Un cuarteto y su desenlace», ensayo sobre la escritora inglesa nacida en Dominica, Jean Rhys, volvemos a oír ecos de la obra creativa de Ferré. Jean Rhys siempre dirigió sus más acerbos ataques a la dama respetable, a la «señora» en «... cualquiera de los innumerables papeles que la sociedad le ha asignado...», caso que privilegia la colección de *Papeles de Pandora*. La descripción de los dos tipos de mujeres en las obras de Rhys: las que deciden ser madres, hermanas y esposas y se unen al *status quo*, y las que se rebelan contra éste, se ajusta a la dualidad que Ferré trata en su poema «Eva María» o en el cuento «Cuando las mujeres quieren a los hombres».

Las secciones dedicadas a Julia de Burgos, Sylvia Plath y Virginia Woolf poseen un tono casi elegíaco. En el caso de Sylvia Plath y en el de Virginia Woolf, Ferré intenta reivindicar las figuras de ambas. En el caso de la Plath, nos dice: «Invocada como la Casandra del movimiento feminista, Sylvia Plath enfoca en su obra el problema femenino, no como problema individual, sino como problema

¹ Convendría hacer un estudio del diario en general como forma femenina. Dentro de la literatura escrita por mujeres no tan sólo abundan los diarios como forma narrativa, sino que también existe un número considerable de personajes que escriben diarios en sus obras. El planteamiento que Rosario Ferré hace aquí de ello ciertamente merece un estudio más extenso y mayor de esa forma.

social, por lo cual no resulta sorprendente que sus escritos sean hoy controversiales.» En cuanto a Virginia Woolf, Ferré señala que aunque la misma se negó a aceptar el compromiso político expresamente declarado en las obras de otros escritores, éste está implícitamente presente en sus ficciones, especialmente en *The waves*. De esa obra nos dice: «... es a la vez una elegía de ese mundo que era imprescindible ayudar a desaparecer y una afirmación del advenimiento de un nuevo orden.» La «Carta a Julia de Burgos» es, sin duda, la sección más emotiva de todas. En ella, Ferré saluda a su compatriota puertorriqueña, figura cumbre de la literatura femenina de su país y una de las grandes poetas hispanoamericanas, por no haber perdido de vista en sus obras la necesidad de una revolución política y sexual.

Adrienne Rich menciona que la labor literaria va íntimamente ligada a la transformación de la sociedad. En base a la propia labor literaria de Rosario Ferré no es extraño notar que haya decidido observar a las mujeres estudiadas dentro del marco señalado por Rich: el del feminista radical. La obra crítica que Rosario Ferré nos presenta en *Sitio a Eros* debe ser evaluada dentro del contexto del cual surge: la literatura puertorriqueña. Dentro de ese marco o índice situacional, Ferré ha decidido señalar una vez más, el camino para la escritora puertorriqueña contemporánea, indicándole el uso de las vidas y literatura de estas mujeres como modelos para acechar a Eros y destruirlo con la creación de un nuevo orden social y político. El compromiso debe ser doble: como mujeres y como escritoras.

LUZ MARÍA UMPIERRE

Rutgers College.

VICTORIA REIFLER BRICKER, *The Indian Christ, The Indian King: The Historical Substrate of Maya Myth and Ritual*. Austin: University of Texas Press, 1981.

De acuerdo con una gnoseología que goza de amplia aceptación, en el conocimiento humano de la realidad hay dos aspectos: por una parte una estructura *a priori*, por otra contenidos empíricos. Tanto los hombres llamados primitivos, a quienes se considera de mentalidad arcaica, como a los de sociedades civilizadas, incluyendo historiadores y filósofos, en cuanto sujetos de conocimiento exhiben similares características. Los cuentos legendarios de los primitivos, los relatos tradicionales de los ancianos y maestros de escuela, las disertaciones eruditas de historiadores profesionales, las teorías científicas o metafísicas de la historia universal, todas estas desiguales manifestaciones de saber se caracterizan por presentar hechos organizados según ciertas ideas, es decir, por ciertas estructuras ideales *a priori*, no derivadas de la experiencia.

Una leyenda primitiva, una tradición oral familiar, una disertación histórica académica, una filosofía de la historia constituyen discursos articulados en los que se mencionan hechos organizados según ideas que explícita o implícitamente se basan en principios. Es posible seguir la ilación del discurso o argumento, y en este sentido puede hablarse de la posibilidad de una demostración lógica, es decir, coherente, del discurso; pero no puede demostrarse ni los principios ni los hechos.

Los principios o axiomas que para algunos son evidentes y, se dice, no necesitan demostración, para otros son simplemente operativos. Como sin ellos no hay